



VI Congreso Interoceánico de estudios latinoamericanos

Simposio 6: El movimiento cultural mendocino a partir de la segunda mitad del siglo XX; actores sociales y redes

Las Malas lenguas en el Campo Cultural Mendocino: reinventar el arte

Abarca, María Sofía¹

Resumen. En el marco del proyecto: *El campo cultural mendocino en las últimas décadas del siglo XX: prácticas y actores sociales*, propuesto desde el Centro de Estudios de Literatura Regional, este trabajo se destina a estudiar el grupo literario mendocino Las Malas Lenguas tomando la perspectiva, la experiencia y la opinión de Patricia Rodón, máxima exponente del grupo y una de las voces femeninas más fuertes de la provincia de Mendoza. A través del análisis de su obra y de su paso por Las Malas Lenguas se intentarán relacionar las manifestaciones literarias con su contexto de producción, además de reconstruir el “entorno literario próximo” y contribuir a la conservación de la tradición oral y memoria mendocinas. Se propondrá la mirada de Patricia Rodón, secundada por los demás miembros del grupo, Rubén Valle, Teny Alós y Luis Abrego, de perfiles y estilos dispares. Como objetivo, Las Malas Lenguas, sucesora del grupo mendocino Matineé, pretendía agitar el ambiente de la poesía, sacarla a la calle, revolucionar la temática y el lenguaje poético, hibridando poesía, música y cultura popular, proponiendo intertextualidades con el rock nacional de los 90. Spinetta como poeta del rock inspiró no solo a Mendoza, sino a toda la Argentina, por lo que la literatura se vio influenciada en este período por el gusto musical que se convirtió en ideología de la juventud en medio de la rebeldía y la dictadura. La poesía, en su ansia de reinventar el arte se sirvió de estos elementos contextuales y dio validez tanto a la palabra como a los silencios. Este grupo, junto con sus notas características y ejes conceptuales, aporta al estudio de la literatura regional y sobre todo, a la poética mendocina como una identidad y un espíritu de pertenencia, enmarcada en un contexto histórico donde la poesía llena la nada.

Palabras clave: Rodón; Las Malas Lenguas; Poesía; Mendoza; Rock Nacional.

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico del contacto: thesongofthegoad@gmail.com

Introducción

Patricia Rodón

Nació el 23 de Enero de 1961 en Ciudad de Mendoza. Fue egresada del Liceo Agrícola, donde cursó en contexto de Dictadura y recibida de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde 1985 trabaja en los medios de comunicación como periodista y es colaboradora de suplementos como “Zapping” y “El Atilio”. Hace tres años dejó su tarea en los diarios y renunció al MDZ que fue su último trabajo, razón por la cual se ha apartado de la actividad cultural y no frecuenta autores ni grupos literarios actuales en la provincia. De su paso por la facultad rescata su cursado en las literaturas modernas, el rigor, sistematización y enciclopedismo académico que complementaban su “toc toc obsesivo compulsivo”². Actualmente, es profesora de Literatura Hispanoamericana en el último año de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Políticas de la Uncuyo.

1. Patricia Rodón y Las Malas Lenguas

El valor y sentido de Las Malas Lenguas en el campo cultural mendocino

El valor de este grupo literario tiene una perspectiva histórica y por testimonios de distintas personas a lo largo de los años, Rodón reconoce que por sucesivas participaciones a las lecturas propuestas y a las reuniones, muchos conocieron un mundo nuevo. Para los escritores, se proyectó un panorama estético y despertó vocaciones para aquellos que luego se iniciaron en el mundo de las letras. Las Malas Lenguas demostró que no porque se viviera en una provincia como Mendoza, uno como escritor debía escribir sobre temáticas y significados tales como acequias, árboles, uvas y viñedos. Según la opinión de la autora: “Mendoza es una ciudad que es la tesis y es lo fundamental del cambio estético que propusimos en el grupo”. Las Malas Lenguas buscaban, sobre todo una escritura basada en temas urbanos y rechazaban lo bucólico, preferencia de la mayoría de los poetas, bucólico referido a la priorización de temas como la cosecha, los viñedos, las uvas, materias comunes a la fiestas vendimiales. Rodón reconoce que

² Entrevista realizada a Patricia Rodón en Junio de 2018 en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Cuyo



En los 80 estábamos viviendo una realidad totalmente urbana, viviendo en la ciudad y estando el rock and roll a morir y recitales. Y a finales de los 80, 90 era imposible no escribir de algo que no fuera tu realidad. Por eso lo más importante es no mentir, es ser sincero. De qué voy a escribir ¿De la viña? ¡A mí que me importa!

Lo que ella advierte del testimonio de los concurrentes a las reuniones organizadas por el grupo es que Las Malas Lenguas abrió un nuevo panorama estético, ya que incorporaron en su poesía el lenguaje coloquial y la construcción de imágenes y metáforas relacionadas con la cotidianeidad, con lo urbano. No era: “el pámpano, ni la cabellera trenzada de la nieve”.

Influencias

Fue a fines de los 80 donde el contexto histórico los predispone como a todo joven de entre 25 y 30 años que lee literatura, ve surgir bandas de rock nacional, tiene acceso a radios y música internacionales y cursa en una facultad en plena dictadura. Rodón reconoce que cada uno, con su realidad, iba tratando de encontrar su voz. Sin embargo, lo más poderoso y lo que llamó más la atención, fue la voz de la mujer cargada de erotismo y de romanticismo singular. La idea principal del grupo fue incorporar todo el universo que empezaba a estar globalizado. Una globalización persuadida por el rock nacional.

Rock Nacional

En *Tango Rock* (1990) aparece un apartado titulado “Agradecimientos AD hoc” donde la autora agradece y cede autoría a las bandas de rock que respaldaron su poesía: “La música es de Charly García, las letras son de Luis Alberto Spinetta, el sonido del Indio Solari, la puesta en escena de Gustavo Ceratti, las luces de Fito Paez y las sombras de Palo Pandolfo.”³

De ellos, quien más intervino en la estética de LML fue Luis Alberto Spinetta que significó una gran revolución tanto en la música argentina como en la literatura por ser el gran poeta del rock nacional. Según Rodón: “Nadie se compara con Spinetta, es inspirador”.

Por otro lado, todo el rock de los 90 colaboró en la poesía, Soda Stereo, los abuelos de la nada. La etapa de Charly y Spinetta solista. También se valieron de rock

³ Rodón, Patricia (1998). *Tango Rock*. Mendoza: Editorial Diógenes, 1990. pp. 99.



internacional como The Cure, Peter Gabriel, U2, Coldplay y Pink Floyd, música que todavía frecuente y se relaciona, no solo con una época particular sino con sus gustos personales, por lo que ella insiste en el hecho de ser honesto consigo mismo. Sobre esto, Rodón comenta en una entrevista que se le realizó para el número 2 de la Revista *Hoy Literario* en Noviembre de 1989, año en el cual Las Malas Lenguas estaba encaminado como propuesta desde lo que se llamó el grupo La Movida. En palabras de Rodón:

Yo creo que es una cuestión de códigos, de referentes generacionales, de influencia del rock. A mí, especialmente, me ha formado más Spinetta que toda la poesía que he leído en la universidad. Yo soy muy consciente de esa influencia en mi poesía. La preocupación, el derrotismo de fin de siglo que se ha dado en tantos ámbitos nos pega a los jóvenes. Sobre todo en un país que para hacer algo hay que hacerlo en contra de. (Revista Hoy Literario, 1989)

El modo de trabajo era el siguiente: llegaba un disco nuevo, lo escuchaban y lo hacían circular entre los miembros del grupo. La música se complementaba con la poesía, ya que en paralelo continuaban escribiendo. Posteriormente hacían la lectura con las malas lenguas. Cubrían los recitales, conseguían entradas y escribían la crónica que era parte del trabajo. De igual manera sistematizaban la lectura de los nuevos libros a lo que tenían acceso. Rodón comenta que: “A mí me llegaban libros y los repartía para que los demás hicieran las reseñas y ahí ellos aprendieron a reseñar”.

Lo particular era que trabajaban juntos, se veían ocho horas mínimo en una redacción. Según Rodón al acompañarse tanto tiempo: “Se comparte la vida, los amores, novios, embarazos, casamientos, aciertos, desaciertos”

Reinventar el arte

En palabras de Rodón: “Las Malas Lenguas no fue el primer grupo, antes estaba la revista Matinee en los 80 y es ahí donde se gestan Las Malas Lenguas. Fue como el germen”. Rodón y el poeta Teny Alós cursaban en la Facultad de Filosofía y Letras y crearon esta revista literaria que tenía su propia editorial. Promovieron el proyecto que se extendió a tres números, Teny Alós y Oscar Reyna que actualmente tiene un programa de radio en Nihuil. Se reunían en la Plaza Independencia a buscar poetas y contenido para armar la revista, sistema que luego persistió en Las Malas Lenguas. Oscar Reyna estudiaba arte y producía las revistas en manuscrito, luego las



publicaban y las hacían circular. Fue con la revista *Matinee* cuando salían a pintar grafitis, colgaban carteles en la Dirección de Turismo y tendían hojas con poemas, acciones que tuvieron como consecuencia sucesivas detenciones estando Patricia en segundo año de la facultad, en el 81. Según Rodón “todo estaba quieto, dormido, silenciado y no había manera de publicar, ¿y de qué manera dábamos la poesía al público? Buscando lugares e invitando a distintas personas”. Esto brindaba una solución al problema editorial y es así como comenzaron a movilizar el ambiente de la poesía y sacarla a la calle, con la intención de darse a conocer. En aquel momento “la única manera que tenían era “te leo mi poema, te lo regalo”. Con *Matinee* también hacían “poesía a domicilio” para que alguien los escuchara. Este procedimiento fue el que rigió 4 años seguidos ininterrumpidos donde realizaban una especie de “Militancia con convencimiento” donde cooperaban otros artistas. Salían a pintar grafitis con sus poemas en la camioneta de Felipe Stati, el guitarrista de Los enanitos verdes, que en aquel tiempo recién se estaban iniciando. Este modo de operar y de dar la poesía continuó con *Las Malas Lenguas* que retomó estas reuniones y la militancia que inspiró a otros grupos.

Otro antecedente de *Las Malas Lenguas* es el grupo *La Movida* donde la idea de *Las Malas Lenguas* presentaba inicialmente el formato de un ciclo. “Es un estilo distinto y una cuestión de respeto, agregan los representantes del grupo *La Movida* que en estos momentos se encuentra embarcado en la interesante propuesta del ciclo “*Las malas lenguas*” un muestreo diversificado, heterogéneo, multifacético y multicolor de presentación de poetas jóvenes” (*Revista Hoy Literario*, 1989)

Posteriormente, cuando quedó conformado el grupo en cuestión, se hacían llamar, LML grupo parapoético o simplemente, los parapoéticos. Organizaban festivales, recitales de poesía y un espectáculo llamado “*La poesía conspira*” a partir de las 21 horas en el Microcine de la Municipalidad de Mendoza.

En esta revolución poética, *Las Malas Lenguas* reubicó la temática poética en Mendoza. Según Rodón, “la actualizó y modernizó por la temática urbana, rockera y feminista. Fue una especie de cachetazo amable, pero el mío fue el más picante.” En el año 89, tuvo la fortuna de ganar el primer premio de Vendimia de poesía con un poema cuyo empleo del lenguaje rechazaba la tradición de los premios vendimia: *El Blues de los vampiros*. En su defensa, Rodón confiesa que “no hay un vocabulario específicamente de la lírica, cualquier vocabulario se convierte en lírica de acuerdo al



contexto y a cómo esta usado.” Su poesía se caracteriza por una actitud contestataria, desacralización, erotismo que raya lo vulgar, los ambientes nocturnos y sobre todo por los silencios como anonadamiento frente a la realidad. El poeta era profeta del silencio, era camarógrafo, lector, militante, mago y ciego que siempre frecuentaba bares baratos, fumaba, hacía colas para entrar a recitales, amaba y tenía “la certeza de que al menos un par de sensaciones eran reales” (*Tango Rock*, pp 94). La poesía anticipa un procedimiento de construcción donde priman la intertextualidad, la cita y el cruce de registros.

Fue esta poesía que, según afirmaban los integrantes del grupo, “no servía para nada” lo que reubicó el arte e inspiró a otros grupos. En 1989 en la *Revista Hoy Literario* afirman: “Nuestra intención es mostrar la poesía, porque la poesía existe, se produce, no hay síntomas en ella de mala salud”. En la entrevista Rodón, declara que:

El arte inicialmente no sirve para nada porque no tiene una praxis utilitarias más allá del placer estético, la emoción, la expresión, el poder hacer catarsis, compadecerse con esa voz, identificarte. Pragmáticamente no sirve para nada no es un celular, ni una birome. No sirve para nada, pero sirve para todo: para expresarte, crecer, reflexionar, politizar, molestar, seducir, enamorar, para todo, en ese sentido es totalmente útil.

Por otro lado, Rodón confiesa que le ha costado predicar sobre su propio trabajo, haber sido testigo protagonista y actora de su propio arte, dificulta verlo con la perspectiva crítica de la teoría literaria y del feminismo. Actualmente le cuesta mucho menos esta mirada instrospectiva ya que está separada del afán de darlo a conocer. Así como con LML salía a las calles a pintar su poesía en la calle y quería suplir con ello los problemas editoriales, ahora no es algo prioritario. Tal es así que desconoce el destino de su material inédito: “En algún momento lo publicaré y sino alguien lo publicará, no me interesa”.

Conclusiones

Como conclusión, el grupo Las Malas Lenguas que tuvo su germen en la revista *Matineé* en los 80 y luego continuó como un ciclo de *La Movidá* en 1989 para luego conformarse como el grupo parapoético, contribuye al estudio del campo cultural mendocino, en donde se produce la poesía y se resignifica. La perspectiva de Patricia Rodón junto con el análisis del grupo Las Malas Lenguas puso en evidencia a distintos actores sociales que propusieron un cambio en el lenguaje, en estética de la poesía y



una revolución en la forma de darla a conocer, de sacarla a la calle, movilizarla. Las prácticas de estos actores llevadas a cabo en un contexto donde influyeron los cambios políticos, el rock nacional, la globalización, los medios de comunicación y la universidad comprenden un sistema cultural y social donde la organización de grupos colabora en la conformación de una voz poética en particular, en este caso la de Patricia Rodón. Asistimos con esto a fenómenos culturales que buscan renovar las formas de expresión, dando lugar a lo urbano, a lo cotidiano, a la actitud contestataria, la desacralización y el erotismo. Se produce entonces una reubicación del arte, de la cultura popular y tradicional, la poesía se apropia de otros discursos, de otras músicas y el texto se plantea como un colectivo, es un encuentro constante con el otro con quien se comparte gustos, desventura y convicciones. Razón por la cual, Rodón finaliza su poemario, de la siguiente manera: “Por eso Tango Rock, no es mío. Es de toda la mucha gente que está adentro. Absurdamente cuerda y ambiguamente hermosa”. (Tango Rock, pp. 95)

Bibliografía

Revista *Hoy Literario*, 1989. Número 2

Rodón, Patricia (1998). *Tango Rock*. Mendoza: Editorial Diógenes, 1990